

de San Dámaso; á lo cual se añadieron (1), tanto allí como en el castillo de Sant-Angelo (2), numerosas reparaciones y trabajos de poca importancia. En el mencionado castillo, cuyas fortificaciones se reforzaron, se muestran todavía dos aposentos, uno de los cuales servía al Papa de dormitorio; y en la novísima restauración ha parecido también el cuarto de baño de Clemente VII, decorado con representaciones mitológicas de la historia de Venus: cosa harto característica del espíritu demasiado libre de aquella época (3). También tienen carácter puramente mitológico la decoración de la villa del Papa, situada en el declive oriental del Monte Mario, la cual fué en parte destruída por el fuego en el *sacco* de Roma (4).

En la misma Roma, además de la nueva edificación de la casa de la moneda (ahora Banco di Santo Spirito) (5) ordenó Clemente VII restauraciones en el baptisterio de Letrán (6), en San Agustín, Santa María sopra Minerva, San Pedro Montorio, San Pedro ad Víncula, Santa María la Mayor, San Mateo in Merulana (7), San Gregorio de' Muratori (8), Santa María in Dómnica (9), y en el monasterio de Santa María de Araceli (10). En San

(1) Cf. \*Introit. et Exit. 561, f. 205<sup>a</sup>: Juliano Leno civi Rom. pro fabrica palat. apost. duc. 160. (salario mensual). *Archivo secreto pontificio*. V. también los \*Mandati de 1527 s., que se hallan en el *Archivo público de Roma* y S. Maria Novella 329 (pagos por los trabajos hechos en el Belvedere 1528-1529), existentes en el *Archivo público de Florencia*, como también Steinmann II, 8. Mucho dió que hablar el derrumbamiento del corredor, por el que se iba al Belvedere, cuyo acontecimiento traslada Michaelis (Jahrb. des deutschen archäol. Instituts V, 32) falsamente al año 1534; cf. las \*cartas de Girol. Cattaneo, de 7 de Enero, que se halla en el *Archivo público de Milán* y \*la de F. Gonzaga, de 9 de Enero de 1531, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*; v. apéndice, n.º 133-134.

(2) Cf. Clause II, 297 s.; Borgati 121.

(3) Encima de la puerta de mármol, que da entrada al baño, el cual hasta ahora servía de letrina, se lee: Clemens VII, P. M. Las pinturas están hechas al estilo de Julio Romano.

(4) Sobre la Villa Madama, cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 290 s.

(5) Hecho por Antonio da Sangallo; v. Clause II, 152; cf. Schulte I, 209.

(6) Hace memoria de esto la inscripción que hay en el fresco del bautismo de Constantino: Clemens VII | Pont. Max, | a Leone X | coeptum | consummavit. | 1524.

(7) V. Armellini, Chiese 465.

(8) Lanciani I, 244.

(9) Ciaconius III, 476.

(10) Todavía en 1879, vi yo allí el escudo de Clemente VII. Desde entonces, todo ha sido destruído con la colocación del monumento a Víctor Manuel.

Juan de' Fiorentini estuvo ocupado Jacobo Sansovino. En el lado norte del Campo de Marte terminó Clemente VII, en 1525, las tres calles trazadas por León X, que conducían á la Porta del Pópolo (1); y asimismo hizo el Papa otras muchas cosas para facilitar el tránsito por las calles de Roma (2). El *sacco*, que rebajó el número de habitantes de Roma de 55,000 á 32,000 (3), repetidas pestilencias y la gran inundación del Tíber de Octubre de 1530 (4), causaron muy notables perjuicios á la capital pontificia; pero á pesar de todas estas calamidades, la Ciudad Eterna se repuso con relativa celeridad, y su estado era bastante satisfactorio á la muerte de Clemente VII (5). Para la construcción de fortificaciones en Roma (6) y en otras partes de los Estados de la Iglesia, valióse Clemente VII de Antonio da Sangallo y de Miguel Sanmicheli (7); y el primero de los mencionados maestros construyó por orden suya, en Orvieto, la grande y celebrada fuente (Pozzo di S. Patrizio), de que se glorían sus moradores, á par de su catedral, como de la segunda maravilla de su ciudad (8). En Fano se dispuso la nueva construcción del puerto; en Loreto la edificación del palacio apostólico (9); y en Flo-

(1) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 101. La inscripción de 1525 puede verse en Renmont III, 2, 873.

(2) Cf. Lanciani, I, 226, 247; II, 10.

(3) V. Gnoli en el Arch. d. Soc. Rom. XVII, 382 y Gregorovius VIII, 592. La indicación que trae Lancellotti, III, 459, de 20000, es sin duda exagerada.

(4) Cf. Sanuto XXX, 54 s. V. también Forceilla I, 441.

(5) V. Reumont III, 2, 449 y Luzio, Pronostico 107.

(6) \*N. S. fa fare certe bastioni verso la porta di S. Spirito e su quelle coline di S. Onofrio et anche a lo ponte Syxto. \*Carta de Casella de 2 de Octubre de 1526, existente en el *Archivo público de Módena*.

(7) V. Ravioli, Notizie s. lavori di arch. milit. d. Sangallo, Roma 1863, 46 s.; A. Sangallo (il giov.) e Sanmicheli, Relaz. sullo stato delle rocche di Romagna nel 1526, Milano 1902. Cf. el escrito raro: Intorno alla relazione delle rocche della Romagna pontificia fatta nel 1526 da Ant. Picconi da Sangallo e da Michele Sanmicheli, Roma 1855. Sobre las fortificaciones de Parma, Módena, Plasencia y Ancona, v. Lancellotti II, 341 s. y Clause II, 291 s., 294. Sobre Ancona, v. también arriba p. 135 s. En 22 de Diciembre de 1429, Clemente VII envió á Antonio da Sangallo al ejército, recomendando su habilidad al general imperial. \*Min. brev. 1529, vol. 26, n. 494 del *Archivo secreto pontificio*.

(8) Además de Clause II, 255 s., cf. también Hist.-polit. Bl. LXXIX, 366 s.; Piccolomini-Adami 233 s.; Nohl, Tagebuch 135; Fumi, Orvieto 189 s. y Pardi, Guida storico artistica di Orvieto, Orvieto 1896, 36 s. Sobre los subsidios que prestó el Papa para la catedral de Foligno, v. Faloci-Pulignani, XVIIº centenario di S. Feliciano 210 s.

(9) \*Breve de 16 de Junio de 1526; v. \*Cod. Barb. XXXII, 219 de la *Biblioteca Vaticana*.

rencia comenzó, en 1533, á erigirse la ciudadela de San Juan Bautista (1).

Como verdadero Médici cuidó Clemente VII de adornar magníficamente el Vaticano con hermosos tapices (2), preciosos vasos de Fayence (3), puertas talladas (4) y alhajas de oro y plata. También en esta parte acarreó sensibles pérdidas el sacco, pero no produjo sino una breve interrupción en el trabajo de los artistas; lo cual es cierto particularmente por lo relativo á los plateros, cuyo arte alcanzó un gran florecimiento en tiempo del segundo Papa Médici. Tan luego como el estado de la hacienda lo permitió en alguna manera, comenzaron de nuevo los encargos por parte de Clemente VII (5), siendo principalmente rosas de oro, espadas de honor y otros presentes, y luego objetos para el uso de las iglesias, lo que se pedía á aquellos artistas. A par de Caradosso (m. 1527), los más celebrados artistas que trabajaron para el Papa fueron Benvenuto Cellini, Valerio Belli y Juan Bernardi da Castel Bolognese; y además se hallan en los libros de cuentas los nombres de muchos otros más ó menos famosos (6). Esta abigarrada caterva de artistas se presenta en muchos conceptos con una luz poco favorable: dominaban entre ellos los caracteres ve-

(1) Landucci, 371.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 238; Bertolotti, *Artisti Urbinate in Roma*, Urbino 1881, 54; Müntz, *Tapiss. de Raphaël* 36 s., 41 s., é *Hist. de la tapiss.* 139 s.; *Athenaeum* 1896, July, 72 s.; *Carte Strozzi*, II, 647, como también *Farabulini* 35 y *Dollmayr*, 325 s., 350. Cf. en el apéndice, n.º 146, el \*breve de 12 de Noviembre de 1532.

(3) Cf. *Archivo público de Florencia*, S. Maria Novella 329, f. 20. Muchas piezas de este género se perdieron en el saqueo; v. *Rev. d. Bibl.* IV, 86. Un magnífico *Piatto* de Mastro Jorge de Gubbio con el escudo del cardenal del Monte, de 1531, se ha conservado en el Museo art.-industr. de Roma; cf. *Riv d'Italia*, 1898, II, 341. Clemente VII dió protección y ayuda á una *fabbrica di vetri* de Bolonia; v. *Arch. dell'Arte* II, 169.

(4) Las puertas talladas de las Logías con las armas de Clemente VII y grandes cabezas de leones son quizá lo más subido que hay en este género, según *Burckhardt-Holtzinger* (*Renaissance* 314). Una de estas puertas tiene la inscripción: *Munificentia Clementis VII*, P. M. Sobre las \*pagas para G. Barile, v. *Archivo público de Florencia*, S. Maria Novella 327, f. 50, 52, 59, 70, 77.

(5) Por Marzo de 1529 se encargó una nueva tiara, v. Müntz, *Tiare* 78.

(6) Cf. Bertolotti en el *Archivo de Gori* I, 31 s., 78 s., y *Artisti Lombardi a Roma*, Milano 1882; Müntz en *Arch. dell'Arte* I, 14 ss., 35 \* s., 68 s.; VII, 372 ss., y *Plon*, *Cellini* 10 s., cf. 143 s., 162, 316 s. Sobre el *Nécessaire de toilette* con el escudo y nombre de Clemente VII, v. *Barbier*, *Bibl. Vatic.* 109. En la *Armería de Madrid*, hay una espada, que Clemente VII regaló á Carlos V. Cf. arriba p. 47, nota 5.

hementes é inconsiderados, y eran muy frecuentes los actos de violencia. Cuán rudos contrastes de cultura y barbarie, de fe y superstición, y qué extraña mezcla de esplendor y disolución moral reinara en aquellos círculos, aparece con sorprendente verdad y naturalidad en la famosa autobiografía de Benvenuto Cellini (1). En Junio de 1529, otorgó Clemente VII á este artista de tan variados talentos, el oficio de grabador de sellos en la Casa de la Moneda de Roma (2). Vasari es de opinión que nunca se acuñaron para los papas monedas más hermosas que entonces, y los ejemplares conservados son verdaderamente trabajos soberbios (3). El busto de Clemente VII ofrece con maravillosa fidelidad los rasgos, bellos pero fríos, del Papa Médici; y varios bocetos de monedas pontificias dibujados por Cellini son de originalidad no común. Así, en un doblón de oro están representados el Papa y el Emperador sosteniendo de consuno la cruz; en el reverso de una medalla de plata se ve, en una composición de mucho efecto, al Redentor en el momento de salvar á Pedro que se hunde en las aguas, rodeado de la inscripción. «¿Por qué dudas?» Una moneda que representa á Moisés haciendo brotar agua de la peña, alude á la fuente construída en Orvieto por Clemente VII; y otra de 1534 celebra la paz que entonces reinaba (4).

En el arte de grabar medallas todavía alcanzó mayores resultados que Cellini, Juan Bernardo de Castel Bolognese (5); y en la glíptica (intaglio) ó arte de grabar en piedras preciosas, sobrepujó á todos sus contemporáneos Valerio Belli Vicentino (6). Este

(1) *Vita di B. Cellini* testo critico con introd. e note storiche p. c. di Bacci, Firenze 1890-1891; cf. *Reumont*, *Beiträge* III, 333 ss. y *Flamini* 563. La traducción de Goethe no es fiel, ni literalmente, ni artísticamente; cf. *Vossler* en la *Allgem. Zeitung* 1900 Nr. 253.

(2) Cf. Müntz, *L'Atelier monétaire de Rome*, Paris 1884, 35 s., y *Plon*, *Cellini* 194 s.

(3) En el gabinete pontificio de monedas hay ejemplares magníficos.

(4) V. *Friedländer*, *Münzen und Medaillen des B. Cellini*, Berlín, 1855; *Ciabatti* en *Period. di numismatica*, I, Firenze, 1868; *Habich* en la *Frankfurter Zeitung*, 1900, n.º 300; *Plon*, 196 s., y *Armand*, I, 148. Cf. *Armand*, I, 136, 138 s., 141; II, 165 s., 302; III, 144, 227, 231, sobre otras medallas de Clemente VII. *Cinagli*, 94 s., enumera 120 monedas de Clemente VII. V. también *Koch-Lochner*, *Samml. merkwürdiger Medaillen*, XXII (1744); *Giordani*, *Docum.* 176; *Gentili di Rovellone*, *Di una moneta ined. di Clemente VII*, Camerino, 1882, y *Monti*, *Motti sopra alc. monete di pontefici*, en *Period. di numismatica*, V, 3.

(5) Cf. *Liverani*, *Giov. da Castel Bolognese*, Faenza, 1870; *Atti Mod.* IV, 1 s.; *Armand*, I, 137 s.; Müntz, *L'Atelier*, 36 s. é *Hist.* III, 711.

(6) Müntz, *Hist.*, III, 711.

maestro, celebrado también como grabador de medallas, construyó para Clemente VII el precioso relicario de cristal que se regaló á la basílica de San Lorenzo de Florencia (1); pero su más famosa obra es aquella preciosa arquilla, cuyo principal adorno son las escenas de la vida del Salvador grabadas en cristal. Este trabajo, labrado con ocasión del casamiento de Catalina de' Médici, se admira hoy en los Uffici (2).

La más conocida obra de escultura que se produjo en Roma en tiempo de Clemente VII, es la poco feliz estatua de San Pedro, de Lorenzetto, la cual mandó poner el Papa en 1530 á la entrada del puente de Sant-Ángelo, junto á la estatua del Apóstol de las gentes, de Paulo Romano (3). Para el castillo de Sant-Ángelo labró Rafael da Montelupo un nuevo ángel de colosal tamaño, para substituir al antiguo de bronce, que había sido fundido (4). En Monte Casino hizo comenzar el Papa, en 1531, el monumento sepulcral de Pedro de' Médici, el cual no se terminó hasta 1559 (5). En Loreto continuó Andrés Sansovino los trabajos de la santa Casa, donde creó obras de sublime belleza y espíritu genuinamente cristiano. Ya en 1523 terminó el relieve de la Anunciación, que se distingue por su movimiento dramático. Lleno de íntimo afecto está el relieve terminado en 1528, de la Adoración de los pastores, con un hermoso grupo de ángeles. También fueron comenzados por Sansovino y ejecutados por sus discípulos después de su muerte, acaecida en 1529, la Adoración de los Reyes y los Desposorios y Natividad de María, y asimismo denuncia sus dibujos la escena de la Visitación de Nuestra Señora. Entre las estatuas que ocupan las dos hornacinas, procede en gran parte de Sansovino la del Profeta Jeremías, pero todas las demás fueron labradas por sus discípulos. De éstos son obra asimismo los adornos accesorios del edificio. Tríbolo, Sangallo y Montelupo ejecutaron allí trabajos de muy buen efecto decorativo; lo cual puede decirse principalmente de las cabezas de león, las águilas y

(1) V. Landucci, 370; Richa, Chiese fiorent., V, 45 s.; Moreni, S. Lorenzo, I, 188, 277, 347; cf. Chronique des Arts, 1895, 72. Sobre otros regalos hechos á Florencia, v. Pelli, Saggio stor. d. Galleria di Firenze, II, 14, 53.

(2) V. Vasari-Milanesi, V, 379 s.; Baschet, 180 s.; Plon, 296, 389.

(3) V. Ciaconius, III, 456.

(4) Vasari-Milanesi, IV, 545. Studi e docum. XIII, 302.

(5) Cf. Gaye, II, 356 s.; Caravita, I codici e le arti a Monte Cassino, III, 80 s.; Clausse, II, 277 s. y Orig. Bénédicte., París, 1899, 154.

festones labrados por Mosca, que tienen los frisos; lo propio que de los paneles adornados con figuras, que se colocaron á los lados de las puertas y en el zócalo; los primeros están llenos de los blasones de los Médici y los segundos de figuras tratadas con estilo ornamental: ángeles adorantes, tritones, esfinges, pájaros, vasos y candelabros (1).

Fué calamitosa la preferencia del Papa en favor de Baccio Bandinelli (2), el cual, lleno de ambición y egoísmo, se esforzaba por indigna manera en competir con Miguel-Angel; mas no logró producir sino obras muy poco satisfactorias. La mejor obra de Bandinelli es todavía su copia del grupo de Laocoonte, ejecutada por encargo de León X, la cual se colocó en tiempo de Clemente VII en el segundo zaguán del Palazzo Médici de Florencia (actualmente en los Uffici) (3). A la mano derecha de la puerta principal del Palazzo vecchio se situó, correspondiéndose con el David de Miguel Angel, el grupo de mármol de Bandinelli «Hércules matando á Caco»; pero esta obra, llena de afectación, se convirtió muy pronto en blanco de los sarcásticos epigramas de los florentinos. Otra obra encargada á Bandinelli: la representación del Arcángel San Miguel como triunfador de los siete pecados capitales, la cual debía fundirse en bronce para adornar el castillo de Sant-Ángelo, no llegó á realizarse (4).

Lo propio que á Bandinelli, mandó también el Papa señalar habitación en el Belvedere á Juan Angel Montorsoli, el cual pasaba como maestro del arte, entonces muy en boga, de restaurar las antiguas esculturas con restituciones á las veces harto

(1) Schönfeld, Sansovino, 27 s. Lübke en la Zeitschr. für bild. Kunst, VI, 158 s. Kölner Domblatt, 1862, n. 211-212, Burckhardt, Cicerone, 412. Graus en el Kirchenschmuck, 1891, 37. Arte, III, 254. Clausse, II, 242 s.; III, 145 s. Jahrb. der preusz. Kunstsamml., XXVI, 100. V. también Ciaconius, III, 475, Rassegna naz., 1884 y Sacconi, Relaz. dell' ufficio reg. p. l. conservaz. d. monum. delle Marche e dell' Umbria. 2ª ediz., Perugia, 1903.

(2) Cf. Perkins, Sculpt. Ital., II, 442 s.

(3) V. Reumont, Beiträge, III, 445 s.; Kunsblatt, 1849, n. 7; Arch. dell' Arte II, 108 s.; Repert. für Kunstwissenschaft, XIX, 163; Jahrb. des deutschen archäol. Instituts, V, 30; Jahrb. der preuss. Kunstsamml., XXVII, 160. La copia de Laocoonte fué conducida á Florencia mucho antes de lo que comúnmente se cree. Cf. Cod. Barb., XXXII, 219 é Introit. et Exit., 561: \*10 Dec. 1524: duc. 144 auri de camera de mand. sub die prima pres. Barth. merciariorum S. D. N. pro pluribus expen. factis in conducendo statuum marmoream Laocoontis ex urbe Florentiam. *Archivo segreto pontificio.*

(4) Cf. A. Jansen, en la Zeitschr. für bild. Kunst, XI, 98 s.

atrevidas. Por encargo de Clemente VII restituyó el brazo izquierdo al Apolo de Belvedere, y el derecho á Laocoonte; y el Papa, que solía pasear por las mañanas en el Belvedere, rezando su breviario, concedía á estos trabajos grande interés (1).

Lo propio que muchos otros artistas, había colocado grandes esperanzas en la elevación de Clemente VII, el mayor de todos ellos: Miguel Angel. «Habréis oído, escribía á un amigo suyo, á 25 de Noviembre de 1523, que han hecho Papa á Médici. Me parece que todo el mundo se habrá alegrado de ello, y creo que ahora se harán muy grandes cosas.» En realidad Clemente VII manifestó durante todo su reinado un vivo sentimiento del mérito y grandeza de aquel artista único; de lo cual dan testimonio elocuente, en particular las cartas de Sebastián del Piombo y de Juan Francisco Fantucci. En los escritos de este último se ponen, muchas veces á la letra, las conversaciones tenidas con Clemente VII. Lleno de benevolencia, toleraba el Papa, con una paciencia verdaderamente maravillosa, las rarezas y malos humores del irritable artista. En cierta ocasión le mandó rogar que meditara dos cosas: «la primera, que no podía hacerlo todo por sí mismo; la segunda, que sólo tenemos un breve plazo de vida». Otra vez repitió Clemente VII la idea de que los más de los papas no reinaban largo tiempo, en un escrito de su propio puño en que le rogaba acelerase lo más posible la ejecución de los encargos que se le habían hecho (2).

Tres grandes obras fueron las que puso Clemente VII en manos de Miguel Angel: la construcción de la capilla sepulcral de los Médici (Sagrestía nuova), en San Lorenzo; la ejecución de los monumentos destinados á aquel lugar, y la erección de la biblioteca Laurentiana en Florencia (3). Al principio se consagró

(1) V. Reumont, III, 2, 439; Jahrb. des deutschen archäol. Instituts, V, 30 s. En los libros de cuentas está registrado lo siguiente, al 30 de Septiembre de 1525: \*duc. 500 a M. Jac. Liryco per certe maschere antiche. *Archivo público de Florencia*, S. Maria Novella, 327.

(2) V. Frey, Sammlung ausgewählter Briefe an Michelangelo Buonarotti, Berlín, 1899, 271. Cf. Gotti, I, 199 s., 211 s., 215, 217, 226; Justi, 308 s. y Steinmann, II, 478 s., donde en la pág. 742 se halla también el breve de 21 de Noviembre de 1531, publicado por H. Pogatscher, en el que se descubre un cuidado paternal por la salud vacilante del maestro. Son también importantes para conocer la relación entre Clemente VII y Miguel Angel, las dos \*cartas de F. Gonzaga de 5 y 24 de Junio de 1531 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), que se hallan en el apéndice, n.º 135.

(3) V. Moreni, Descriz. stor. crit. d. cappella de' principi nella basilica di

el maestro, con gran fervor, á los nuevos y atractivos trabajos; pero los acaecimientos políticos de los años 1527 á 1529 le apartaron de toda actividad artística. Lleno de ardiente amor á la libertad de su ciudad natal, arrojó el cincel y el martillo, y prestó los más importantes servicios para la defensa de Florencia, en particular, fortificando á San Miniato. Después de la definitiva victoria de los Médici, se vió Miguel Angel en gran peligro; pero Clemente VII amparó al «rebelde», no sólo librándole de toda injuria de parte del odio despiadado de los partidos, sino otorgándole también la continuación de sus antiguos encargos. Con cuán profundo dolor y enojo volviera aquel artista á empuñar el cincel, se colige de la tristeza inmortal de los versos que compuso para la estatua de la Noche. Hacia el fin de su reinado, concibió Clemente VII el proyecto de un nuevo trabajo en Roma para Miguel Angel: la pintura del Juicio Final (1). El haber escogido este brillante proyecto para el titán del arte, es por ventura el mayor mérito artístico del segundo Papa Médici.

S. Lorenzo, Firenze, 1813 (aquí p. 36 s., se habla también sobre el edificio de la biblioteca laurenciana). Cf. Moreni, S. Lorenzo, I, 260; Gaye, II, 222 s., 229 s.; Riegel, Beitr. zur Kunstgesch. Italiens, 131 s.; Rio, IV, 378 s.; Allgem. Zeitung, 1898, Beil. 61; Grimm, I, 504 s., II, 157 s., 176 s., 224; Müntz, Hist., III, 396 s.; Springer, 380 ss.; 402 s.; Gotti, I, 150 s., 164, 166, 200; Frey en el Jahrbuch der preuss. Kunstsamml., XVII, 5 s. Mientras se imprimía esta obra, ha publicado Steinmann, Das Geheimnis der Medicigräber Michelangelos, Leipzig, 1906. Sobre la Laurenciana, cf. Ciaconius, III, 456; Blume, Iter. ital., II, 46 y Bigazzi, Iscriz. di Firenze (1887), 120 s.

(1) Cf. Gotti I, 225; Crowe VI, 414; Steinmann II, 479. Entre las escasas noticias sobre el principio de la grande obra, es de importancia un extracto de carta que se halla en una \*relación de Agnello, fechada en Venecia á 2 de Marzo de 1533, y dice así: \*Del Nino (sin duda Rodrigo Nino, embajador imperial en Venecia) allí 20 [febr.]: Chel Papa ha tanto operato che ha disposto Michelangelo a dipinger in la capella et che sopra l' altare si farà la resurrectione, si che gia si era fatto il tavolo. *Archivo Gonzaga de Mantua*.